

Comentario de libro

Escuchar a los niños: Psicoterapia de la infancia negada

Editorial Eleftheria, 2021

Autor: Luigi Cancrini

Carolina Becar.

Psicóloga y terapeuta sistémica de niñas, niños, adolescentes y sus familias.

Para comenzar, creo necesario señalar que comentar este libro implicó conectarse con lo oculto que puede estar el sufrimiento en la infancia, con la impotencia del reconocimiento de esto, pero también con la esperanza que surge luego de conocer que, en base a intervenciones adecuadas, centradas en el cariño y respeto hacia los niños, se pueden reparar historias de infancias infelices.

A través de la lectura de esta obra, Luigi Cancrini introduce una propuesta que permite una comprensión clara, de cómo los dolores que se producen dentro del contexto familiar pueden tener efectos destructivos para el cuerpo y mente de los niños. Para ello utiliza una metodología de exposición de casos, que han pasado bajo su supervisión, describiendo experiencias de cinco niños que han sido víctimas de malos tratos y abusos, los que pueden contemplarse bajo el concepto de trauma complejo.

Una interpretación más completa de esta obra, puede lograrse a través de conocer la vasta experiencia del autor en este campo de estudio. Luigi Cancrini, es psiquiatra y psicoterapeuta de enfoque sistémico relacional, posee una extensa práctica y formación en el campo de la psicología clínica infantil. Es fundador y presidente del *Centro Studi di Terapia Familiare Relazionale*, el cual tiene once sedes en Italia, también es autor de variadas publicaciones científicas y de libros, entre los cuales se cuenta, *El océano Borderline*, *La Caja de Pandora*, *La Psicoterapia: Gramática y Sintaxis*, *Toxicodependencias*, entre otras. En el año 2004, recibió premio por su contribución a la terapia familiar de la European Family Therapy Association (EFTA) en Berlín. Sus áreas de interés profesional son la terapia familiar con adicciones, adopción, infancias infelices, trastornos de personalidad en la vida adulta, maltrato infantil, entre otras. Conocer las temáticas que despiertan su atención, permiten comprender como este libro, es resultado de sus aprendizajes y trayectoria, conectando estas materias, para lograr una comprensión profunda del significado de escuchar a los niños.

Antes de comprender de qué manera se desarrolla una buena escucha de los niños, el autor nos invita a desmitificar algunos supuestos, que él denomina “*figuraciones ilusorias*”. Éstas son ideas que pueden portar algunos profesionales del ámbito psicosocial, y que pueden dar una falsa ilusión respecto de estar dando un buen apoyo terapéutico. La “*figuración ilusoria número uno*” dice relación con el supuesto que para ayudar solo es necesario proteger al niño del entorno maltratador, olvidándose del derecho que tienen los niños de recibir una psicoterapia reparadora y que les permita procesar el duelo de las pérdidas que esto implica. Muchas veces las decisiones se centran solo en ofrecer refugio, y no en un apoyo para reelaborar las identificaciones realizadas por los responsables de sus dolores. La “*figuración ilusoria número dos*” consiste en pensar que la psicoterapia por si sola, puede ayudar a los niños a la superación de las heridas ocasionadas por el trauma. Ambas acciones resultan necesarias, pero también el apoyo a la familia, que muchas veces es olvidada o

desahuciada en sus capacidades. Conocidas estas ideas es posible lograr un más amplio entendimiento de las ideas proporcionadas por Luigi Cancrini en los casos descritos.

Después de haber comprendido lo anterior, el recorrido de este libro nos invita a una detallada descripción del dolor de los niños que han sido víctimas de múltiples vulneraciones, de repetición del trauma y de la alteración de las relaciones de cuidado en el seno de la familia. Niños que luego de una evaluación de las competencias parentales de los adultos a cargo, no han podido continuar con su familia de origen, ya que sus cuidadores principales, no poseen la capacidad de velar por su bienestar adecuadamente, por lo que inician un proceso de adopción. Para el análisis de estos casos se utilizan distintas miradas teóricas, destacando la buena integración conceptual de argumentos psicodinámicos y sistémicos, permitiendo comprender como funciona tanto la mente subjetiva del paciente, sus cuidadores y también del terapeuta.

Especial relevancia adquiere la descripción de las alteraciones de las relaciones de cuidado en los vínculos afectivos más cercanos, la que dice relación con los traumas que se producen en el contexto de las familias por parte de los cuidadores principales, quienes no han tenido la oportunidad de generar competencias parentales. Lo anterior permite entender cómo se debilitan las confianzas primordiales de la vida, alterándose el vínculo de protección esperado en las relaciones de apego tanto en el presente como en el futuro de los niños. Esto se conecta con la transmisión intergeneracional del sufrimiento humano, tal como describe, Clara Mucci (2021) en el prefacio del libro, el papel que tiene la repetición en la vida de los seres humanos, en volver a conectarlos con el sufrimiento, como aquello también tiene un rol importante dentro de la psicoterapia, en donde se deposita la experiencia de un pasado traumático. En este sentido la repetición permitiría la liberación de lo traumático, y en el caso de los niños, la preparación y la transición a la vida adulta. La repetición se produciría a través de la simbolización y la expresión verbal, lo que en esta obra es una invitación a *Dar voz al dolor y Escuchar a los niños maltratados*. El concepto de repetición que proviene de la corriente psicoanalítica alude también a la transmisión intergeneracional de las infancias infelices, contemplando que las historias traumáticas de los cuidadores les han impedido responder a las tareas de cuidar y proteger a sus hijos e hijas. De esta manera, los padres también son reconocidos como personas que portan sus propios sufrimientos y no miradas solo desde las perspectivas de sus carencias. Se suma a estos aportes, la consideración de la repetición también desde la perspectiva epigenética, mostrándonos el autor que este campo de estudio puede producir importantes aportes en el reconocimiento de cómo se reproduce lo traumático. Además, junto con esto, se incorporan los aportes teóricos de Melanie Klein, Donald Winnicott y Margaret Mahler para conceptualizar y entender el mundo intrapsíquico de los participantes de estos procesos terapéuticos.

Interesante resulta apreciar como en cada uno de los casos descritos, se pueden inferir el conjunto de circunstancias que representan la infancia de cada niño y que favorecen el desarrollo de psicopatología en la vida adulta. Para esto Cancrini se basa en la terminología propuesta por Lorna Smith Benjamin (1996), investigadora que describe que los niños con historias de violencia, pueden presentar manifestaciones, de lo que ella califica como pretrastornos límites de la personalidad, tales como presociales, preparanoicos y preesquizofrénicos. Los casos descritos, detallan historias terapéuticas de niños que han experimentado situaciones traumáticas durante un largo periodo de su vida, Hillary y Michele, presentaban rasgos antisociales, Diego trastorno límite de personalidad, Ruggero y Ludwig manifestaciones paranoides, y Pamela rasgos esquizofrénicos. Se deduce de la lectura que, de no ser por la intervención temprana desarrollada por los profesionales a cargo,

los trastornos evidenciados por los infantes podrían haberse cronificado. Para el lector resulta fácil apreciar mediante una descripción detallada de las situaciones descritas, como se desarrollaron estrategias integrales que posibilitarían modificar estas circunstancias mediante el proceso psicoterapéutico e intervenciones sociales.

Las historias de Hillary, Diego, Michele, Ruggero y Pamela, nos invitan a redescubrir una manera de hacer frente a los múltiples daños que recibe la infancia que es víctima de violencia y maltrato, tanto por parte de sus cuidadores principales, así como también por el mundo social e institucional en el que habitan. Son niños cuyas situaciones han sido judicializadas, en los que sus familias presentan un pronóstico negativo, por lo que inician un proceso de adopción. El autor nos ayuda a conocer cómo se realiza el trabajo de duelo para permitir el ajuste de niño con la familia de adopción, mediante la cura del trauma experimentado en la familia biológica. Encontramos una descripción clara de los procesos terapéuticos que apoyan con el desapego de la familia maltratante, y la preparación para entrar en un nuevo espacio parento - filial. Contemplamos como a través de una posición mentalizadora con el dolor de los niños, utilizando la transferencia y contratransferencia como herramienta, es posible empatizar con su dolor y la reacción que producen en los otros. Descubrimos como a través de la alianza terapéutica, el terapeuta asume una identidad de madre buena, sin juzgar los comportamientos de los niños, permitiendo transitar hacia nuevos vínculos más sanos y de seguridad emocional.

Se suma a las ideas previas la importancia de la valoración del momento evolutivo en el cual se produce el trauma, lo que es crucial para evaluar el tipo y gravedad de los trastornos que pueden presentar los niños. En este sentido, resulta necesario considerar que lo traumático puede llevar a un retroceso a etapas evolutivas más tempranas de la vida, dificultando el avance hacia las posteriores. Mientras más temprano en la vida de los niños ocurren este tipo de experiencias, más graves serán las consecuencias a lo largo de su vida, de esto se deduce entonces la importancia de la prevención y la labor de detección precoz de los profesionales de salud mental infantil.

En cada relato se evidencia cómo realizar de manera adecuada la “*Escucha Terapéutica de los Niños Maltratados*”, entendiendo que esta práctica se lleva a cabo tanto cuando se está con un niño, así también con los adultos. El lector puede concluir que el terapeuta está en todos los casos comunicándose con un niño infeliz. El autor nos propone que la mejor manera para aprender a escuchar a los niños es conociendo y contando historias que son relatadas a través de descripciones detalladas de la terapia. Y escuchar a los niños, también significa no silenciar el dolor, a través de una mirada patologizadora de la psiquiatría, la cual utiliza explicaciones provenientes desde lo biológico olvidando en ocasiones los contextos psicológicos y sociales en donde se insertan estas experiencias

La lectura de este libro nos invita a reflexionar la posibilidad de incluir en los currículos universitarios esta mirada, ya que es una práctica que no se enseña de manera frecuente en la formación académica. También nos propone pensar en la inclusión en Políticas Públicas de estas temáticas, priorizando los derechos de los niños y niñas. Todo lo previo conduciría a la incorporación en la práctica clínica los aportes del autor, así como también en los casos en los que participan los profesionales del ámbito judicial, que desarrollan procesos de entrevistas y decisiones que competen al futuro de los infantes.